

venas corre la fuerza que hace posible que en su conjunto el cuerpo esté apto para trabajar, pero de todas ellas, la más importante parece ser la que llega a los riñones. A éstos se les atribuye papel primordial en los esfuerzos necesarios para pescar, talar mangle y en menor medida para el trabajo agrícola. Así mismo, la condición de trabajo afectará más rápidamente los riñones que cualquier otro órgano. Tal noción aparentemente se presenta frecuentemente en motivos de consulta médica.

En principio, levantar la atarraya con peces y mojada es el trabajo más nocivo para los riñones, en seguida se designa el agacharse constantemente y mover el tronco durante la extracción de las diversas variedades de mangle; en menor escala, reafirmamos, se afectan los riñones con los esfuerzos inherentes a la siembra, cuidado y cosecha de tabaco, yuca, ñame, etc. y con la labor diaria de cocinar de pie, emprendida por las mujeres. Como se puede apreciar, todo este material es susceptible de enlazamientos estructurales con aspectos de género, ideología del trabajo y la producción, etc.

Se pretende lograr próximamente mayor información y sistematizar el tipo y calidad de los procesos sociales implícitos en las anteriores y otras consideraciones etnográficas.

COLECCIÓN DE CERAMICA ARQUEOLÓGICA EN EL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA

Braida Enciso
Instituto Colombiano de Antropología

Aproximadamente 6.200 piezas cerámicas que conforman la colección a cargo del Instituto Colombiano de Antropología, se encuentran registradas en fichas individuales en el programa ISIS y esperan ser consultadas por los investigadores interesados en leer los mensajes legados por los alfareros prehispánicos, en las diversas formas dadas a la arcilla para elaborar objetos ceremoniales y domésticos.

Algunas de estas piezas fueron adquiridas en desarrollo de investigaciones arqueológicas, otras carecen de información, pero sus características formales y tecnológicas dejan entrever su origen.

La colección es muy significativa, tanto por tratarse de piezas adquiridas desde hace más o menos ochenta años, como por las características de algunas de ellas, que nos conducen al mundo de lo real y lo mágico, en el continuo devenir de la vida y la muerte de los pueblos, que compartiendo un mismo territorio en la sincronía del tiempo, se asombran ante lo desconocido y sin embargo cercano pasado.

El cuarto milenio A.C. se encuentra representado en una cerámica rica en formas antropomorfas, zoomorfas, representadas por medio de las aplicaciones y las incisiones, manejadas en forma magistral por pueblos que habitaron la Costa Atlántica, en una etapa del desarrollo cultural conocida como etapa formativa. Esta contrasta con el gran realismo de la cerámica Tumaco, que podemos observar especialmente en las figuras antropomorfas elaboradas en los primeros años de nuestra era.

La etapa de los cacicazgos se encuentra representada en la cerámica de San Agustín, Tierradentro, Quindío, Caldas, Valle del Cauca, Sinú y Nariño. La alfarería de los grupos Muisca y Tayrona, nos enseña una parte de su mundo mítico y nos habla de su organización social.

El Instituto Colombiano de Antropología invita a los investigadores a visitar la ceramoteca e informa sobre la Resolución No. 015 de 1990, del Consejo de Monumentos Nacionales, por la cual se establece el procedimiento para que se haga el registro de los bienes arqueológicos muebles ante el Instituto Colombiano de Antropología.